

## Convivencia escolar y Derechos Humanos como herramienta para la calidad educativa

### Acercamiento conceptual IED Gabriel Betancourt Mejía

TERESA DE JESÚS SIERRA JAIME,  
BLANCA LILIA MEDINA\*

*La utopía* “Aprender a vivir juntos”, desde el ejercicio de la ciudadanía, dentro de marcos éticos y estéticos al servicio de la vida, es tarea central de la Escuela.

*El reto.* La Escuela debe promover el reconocimiento de cada uno de sus actores, un yo, un tú, un otro, convocados cada uno como sujetos de interacción y comunicación, para construir el nosotros colectivo en una común unidad alrededor de niños y jóvenes, sujetos sociales, por quienes están convocados los maestros y padres de familia y por quienes existe la Escuela. Otra escuela no sólo es posible, sino además necesaria, desde prácticas democráticas, participativas e incluyentes, como insumos esenciales para la construcción de nación, donde cada actor escolar sea reconocido como sujeto de derechos y objeto de deberes.

*El andamiaje conceptual.* Las acciones y concepciones están enmarcadas dentro de una ética humanista a la luz de autores como Erich Fromm, Fernando Savater, Miguel de Cervantes, Francisco Cajiao, Michel Foucault, Jürgen Habermas, entre otros.

---

\* Docentes Institución Educativa Distrital Gabriel Betancourt Mejía IED.

*Los puentes de comunicación.* La experiencia tiene en el lenguaje su recurso central, con un enfoque semántico comunicativo, donde se integra la experiencia subjetiva de aproximación a la realidad y el afecto, como herramientas de construcción social, mediante un diálogo de saberes, conducentes a aprendizajes significativos en el desarrollo de competencias ciudadanas y a una construcción colectiva de pactos de convivencia que permitan coexistir pacífica y constructivamente. Desde este enfoque se construyen puentes de interacción cultural, educativa y comunitaria que buscan sensibilizar a los distintos actores de la comunidad educativa, sobre el tema de derechos humanos, democracia y participación.

## **Convivencia escolar y Derechos Humanos como herramienta para la calidad educativa**

Construir convivencia, es decir, vivencias comunes en el diario vivir, es el reto al que nos enfrentamos hoy en la tarea de aprender a vivir juntos, postulado de la Unesco. Tarea para la cual no hay “recetas”, como bien lo ilustra el filósofo español Fernando Savater. En palabras suyas, “Vivir no es una ciencia exacta, sino un arte”. Nos corresponde, en consecuencia, construir colectivamente ese recetario, elaborar nuestra propia fórmula de vida y debida. La vida, dice Savater,

[...] no es como las medicinas, que todas vienen con su prospecto en el que se explican las contraindicaciones del producto y se detalla la dosis en que debe ser consumido. Nos la dan sin receta, la vida, y sin prospecto.

Como se puede observar, el acertijo más importante por resolver es vivir, no de cualquier manera, sino de la única manera que la vida humana es posible, con dignidad, ética, libertad de ser y hacer aquello que nos haga más humano, donde el fin dignifique los medios. Hoy más que nunca es necesario hacer la vida no sólo vivible, sino deseable, dice Savater. Retomando al filósofo, hoy más que nunca hay que hacer la Escuela más que vivible, deseable. Especialmente porque allí se moldea el “animal político” de Aristóteles, el animal de la “polis”, de la ciudad, el que vive en comunidad, que alterna con los otros, que establece contratos sociales, al decir de Rousseau, el que construye pactos verbales, según Octavio Paz. Para ello la educación debe entenderse en su doble sentido, *educare*, referido a criar, nutrir, alimentar, cuidar y *educare*, en su invitación a sacar de, llevar de dentro hacia fuera.

A la Escuela colombiana, especialmente la pública, llegan los actores más vulnerados y vulnerables de la población, los jóvenes y niños excluidos de las ganancias y comodidades que genera la ciudad. Sus padres, cuando están, en situación de riesgo por carencia de trabajo, trabajos mal remunerados o informales y los docentes a quienes la sociedad les exige resolver toda suerte de problemáticas

sin entender que “la Escuela no puede suplir las fallas de la sociedad” como lo demuestra el pedagogo alemán Bernstein. Al tomar como referencia la edad máxima de uno de los estudiantes de nuestros Colegios, con el fin de reflejarla en el tiempo para establecer desde esta retrospectiva temporal, los hechos y acontecimientos de mayor impacto para la humanidad nacional e internacional, bajo el lente de la convivencia ciudadana, encontramos:

- En el ámbito internacional: caída del socialismo, del Muro de Berlín, invasiones, bombardeo de los símbolos del capitalismo, violencias y más violencias.
- En el escenario nacional: asesinato de pre-candidatos a elecciones presidenciales (1987), asesinato de los militantes y dirigentes del naciente partido político de la Unión Patriótica –UP–, por lo menos 2.000 ciudadanos, atentados, bombas, masacres, homicidios, violencia social, de narcotráfico, paramilitarismo, guerrilla, falsos positivos, en fin... El panorama es desolador. Es la ruptura total del pacto verbal

### *Componente ético*

Llegada tarde a la hora de ingreso y a las clases, desconocimiento de las autoridades legalmente constituidas, resolución violenta de conflictos, incumplimiento de deberes y compromisos, evasión de clases. Resultado de los aprendizajes sociales, de los acuerdos y consensos. Es el exterminio del otro cuando se trata de resolver diferencias de cualquier índole. Es la reducción ética a la “maquiavélica” expresión de “el fin justifica los medios”.

En medio de este panorama, al interior de la vida escolar, las transgresiones de nuestros estudiantes se pueden agrupar en dos grandes componentes, ejes de las tensiones al interior de la Escuela:

### *Componente estético*

Uniforme incompleto, no porte del mismo, uso de elementos adicionales (piercings, tatuajes, bufandas, cachuchas, chaquetas), cabello largo, peinado, aretes. Resultado de la búsqueda de una voz propia, de construcción de identidad.

De un lado están los jóvenes crecidos en la aldea global, el ciberespacio, con una mayor incertidumbre a cuestas, depositarios del poder de la palabra y del discurso de los Derechos Humanos, que los legitima y empodera, con autoridad para decir y decidir. Cuestionadores de la autoridad moral de los adultos, de sus formadores. Ellos argumentan, disienten, discuten, bromean, cuestionan, desacatan, resuelven sus diferencias con pares y adultos, juegan a la irreverencia y el desafío a la autoridad adulta. Ellos reclaman igualdad de trato en relación con las exigencias, cumplimientos y libertades de sus maestros.

De otro lado están los formadores, maestros, directivos, padres de familia, los adultos crecidos y formados en la lógica de la obediencia, donde el control social, las funciones, los roles se cumplían en su totalidad: el adulto a mandar, el niño a obedecer. Para ellos fue claro que el poder era de los adultos, las conversaciones, las decisiones, la palabra, el control total de las situaciones, de niños y jóvenes. Estos adultos, crecidos y formados dentro una mayor certidumbre, encuentran que al hacerse mayores de edad, ha cambiado la fórmula y al igual que en las épocas de su minoría de edad, el poder les sigue siendo ajeno. Otros actores irrumpen en el escenario social con mayores empoderamientos de los que tuvieron y tienen en la actualidad, por cuenta del discurso de las nuevas ciudadanías y de los Derechos Humanos, que al decir del maestro y escritor italiano Gesualdo Bufalino, “explota en el siglo xx y a cuyas influencias ya nadie puede sustraerse”.

A estos adultos crecidos, cuyas vidas y mentes estaban bajo el control directo de la familia, la Iglesia y la Escuela, donde las órdenes no se discutían, simplemente se ejecutaban, les corresponde el reto de formar a las nuevas generaciones dentro de reglas de juegos democráticos, razonados, argumentados y participativos. Entre una y otra orilla está la Escuela como punto de confluencia, como intersección, como espacio de encuentro, desencuentro y re-encuentro, como posibilidad de construcción y re-construcción de los pactos de convivencia, de intercambio de la palabra, de construcción de comunidad, con la tarea central de formar ciudadanos, legitimar derechos y defender la dignidad humana. Para tal fin los componentes éticos y estéticos necesariamente son los ejes orientadores y determinantes en la formación de niños y jóvenes, para formar ciudadanos con criterio, participativos, respetuosos, tolerantes, argumentados, con vivencias reales y efectivas de los principios rectores de los Derechos Humanos, desde el espacio escolar: dignidad, respeto, pluralismo, inclusión.

Le corresponde a la Escuela, y a sus actores, correr el riesgo de una Escuela diferente, de *otra Escuela* en sus interrelaciones, en los usos de la palabra, en las normatividades, en las intencionalidades, en el ejercicio del poder, en la relación con el conocimiento. *otra Escuela*, que permita resolver el acertijo de encuentros y desencuentros inter-generacionales, que disminuya sus tensiones abordando los dilemas éticos y estéticos de la cotidianidad juvenil, desde la inclusión, la dignificación de lo humano, con una pedagogía basada en el ejemplo, con una disciplina racional, argumentada y respetuosa del otro, del naciente ciudadano, con ambientes dignos y espacios enriquecidos pedagógicamente. Es la apuesta por el cambio al interior de la Escuela, partiendo de la incertidumbre del mundo globalizado, donde, como afirma jocosamente Mafalda, nos cambian las preguntas cuando hemos construido las respuestas.

La construcción de convivencia escolar dentro del marco de la promoción de los Derechos Humanos, la edificación del tapete ético, el respeto a las estéticas de los distintos actores de la vida escolar y la promoción y defensa de la dignidad humana como principio regulador de los actos pedagógicos son determinantes para

la calidad de la educación. Es indispensable, por tanto, que las políticas de convivencia contemplen, en la teoría y en la práctica, principios reguladores a la luz del Estado Social de Derecho plasmados en la Constitución de 1991, y principios rectores de los derechos humanos, ya que una convivencia armoniosa al interior de la Escuela sólo se logra cuando cada uno de sus actores (padres, docentes, estudiantes, colaboradores), es mirado y tratado desde su condición de *sujeto de derecho y objeto de deberes*. Para estos propósitos, en la práctica cotidiana, con experiencias significativas, en muchas de nuestras Escuelas, hemos implementado estrategias intencionadas, para dar cumplimiento a los fines de la educación que permitan alcanzar el objetivo fundamental en nuestra tarea formadora, planteado en la Ley General de Educación, donde se la define como el *proceso de optimización integral e intencional del hombre, orientado al logro de su autorrealización e inserción activa en la naturaleza, la sociedad y la cultura*. Hacemos entonces uso del lenguaje, desde la perspectiva del enfoque semántico comunicativo y a la luz de la teoría de la acción comunicativa de Habermas, para que nuestros estudiantes se conozcan a sí mismos y a los otros habitantes de la aldea global, además de convertirse en agentes de transformación de su propia realidad individual y social, bajo los parámetros de humanistas y pensadores como Erich Fromm, Francisco Cajiao, Fernando Fernando Savater, entre otros.

Las experiencias subjetivas de aproximación a la realidad y el afecto, insumos importantes en la construcción del tejido social, en un permanente diálogo de saberes, permiten aprendizajes significativos en el desarrollo de competencias ciudadanas y pactos colectivos de convivencia enmarcados en una ética y una estética no restrictivas, incluyentes, de carácter universal. Desde el enfoque semántico-comunicativo del lenguaje, y con estas pretensiones, se construyen puentes de interacción cultural, educativa y comunitaria en expresiones comunicativas y culturales, que desde el lenguaje buscan sensibilizar a los distintos actores de la comunidad educativa sobre el tema de derechos humanos, democracia y participación.

Para el caso del Colegio Gabriel Betancourt, apoyados en la palabra escrita se han producido documentos destinados a la comunidad educativa como la *Caja de herramientas* con elementos conceptuales y didácticos para las direcciones de grupo, *La Gaceta para docentes* que refleja la memoria histórica de la comunidad educativa, *La Gaceta dirigida a estudiantes* donde se ven reconocidos, los *impresos comunitarios* para promover el conocimiento de sí mismo, el reconocimiento del otro y la dignidad humana. Desde la oralidad se adelantan acciones conducentes al diálogo intergeneracional como forma de garantizar el conocimiento y reconocimiento de los actores de la comunidad educativa con *Encuentros infantiles y juveniles*, *el Foro infantil y juvenil de Derechos Humanos* y *Encuentros de culturas juveniles*. En el ámbito de la cultura, se hace del arte una herramienta de trabajo en la reconstrucción del tejido social. Así, se aprovecha la fiesta, el carnaval, la literatura, entendidos como espacios de formación ciudadana importantes y determinantes para los pueblos. Bajo el lema “*las ovejas negras también dan lana y su lana también da abrigo*” se han realizado talleres de danza, expresión

corporal y expresión literaria con la población vulnerable, en jornada extraescolar, con el apoyo de la Secretaría de Educación a través del programa *Solidarios por la educación*.

Estas acciones y estrategias implementadas hacen de la Escuela un escenario de pluralidad e interculturalidad por excelencia, reflejo activo de la vida familiar y social, donde fluye todo tipo de intereses entre sus actores que miran el mundo desde distintas orillas y sensibilidades, necesidades e intencionalidades. Así, se dignifica de manera real y en concreto la vida, con pactos de convivencia legítimos, integradores, incluyentes, privilegiando a niños y jóvenes, ciudadanos en formación, por quienes existe la escuela; para muchas personas tal vez ésta sea su única experiencia de legitimación y reconocimiento. Para tales fines se construye, además, una herramienta pedagógica con docentes del Distrito Capital, que trabajan estos temas, desde la Subsecretaría de Inclusión y Permanencia, con el apoyo del Fondo de Poblaciones de Naciones Unidas en el año 2009.

En este ejercicio permanente de sensibilización y reflexión, queda claro que una convivencia armoniosa al interior de la Escuela y una promoción y defensa de los derechos humanos planteada en el artículo 67 de la Constitución Nacional, sólo se logra cuando cada uno de los actores escolares (padres, docentes, estudiantes, colaboradores), es mirado y tratado desde su condición de *sujeto de derecho y objeto de deberes*. Finalmente, estos firmes y necesarios propósitos que hacen posible el cuidado del recurso más valioso de nuestro país, el recurso humano, sólo es posible con dos condiciones importantes, *sine qua non* escuela:

- La construcción del andamiaje ético que implica el cumplimiento de los deberes de cada uno de los actores sociales en la vida escolar, y como consecuencia, la legitimación de la autoridad moral desde el cumplimiento de las propias y particulares responsabilidades, reto y desafío frente a los jóvenes de hoy, en la construcción argumentada, razonada y fructífera de una convivencia escolar.
- Las condiciones garantes desde el Estado, para el caso particular de Bogotá, con una política de promoción y defensa de los derechos humanos como eje determinante de la calidad de la educación.

## Bibliografía

Barthes, R. (1989). "El susurro del lenguaje". México: Siglo XXI.

Bernstein, B. (1991). "La Construcción Social del Discurso Pedagógico". Ed. El Griot.

Brunner, J. (1990). "La elaboración del sentido". Ed. Paidós.

- Cajiao, F. (1995). "La piel del alma". Ed. Magisterio.
- Eco, H. (1990). "Semiótica y filosofía del lenguaje". Editorial Lumen.
- Habermas, J. (1999). "Teoría de la Acción Comunicativa". Editorial Taurus.
- Foucault, M. (1976). "Vigilar y castigar". Editorial Siglo XXI.
- Fromm, E. (1980). "Ética y psicoanálisis". F.C.E.
- Hallyday, M. (1982). "El lenguaje como semiótica social". Ed. F.C.E.
- Peirce, Ch. (1987). "Obra lógico semiótica". Editorial Taurus.
- Savater, F. (1995). "Invitación a la Ética". Editorial Anagrama.
- Savater, F. (1981). "La tarea del héroe". Editorial Destino.

